



O PERDIDO", poemas de Washington Espejo (Nacimiento).—Por Carlos René Correa

Si quisiera catalogarse a este poeta, debería decirse que es un romántico y por lo mismo galante y añorado, que cuenta lo suyo con cierta intensidad de niño. Washington Espejo hace su camino a despecho de la vida y de los hombres; lo que plea en calidad lo gana en fuerza descriptiva y visiva.

Recordamos de él dos obras: "Canto Perdido", versos publicados en 1938, y "Canto Perdido", publicado en 1939. Si "Canto Perdido" es un libro de poemas que el poeta, permanece todavía en un mismo plano de emoción, que no encuentra formas nuevas y que está satisfecho con su sencillez, a pesar de que en algunos poemas aparecen el asomo de la angustia, del dolor.

El poeta hace en el poema una confesión, que no debe tener importancia, para penetrar mejor en el contenido y en la verdad de su libro:

"Ha vivido esperando el momento oportuno de cantar, para cantar de acuerdo con el momento, y lo aquí el error: nace la vida, y el momento esperado no aparece."

Quien siente el deseo de cantar—añorado o no—tiene el mismo derecho de los poetas. Los que oyen, tienen también el derecho de oírlos o de esperarlos... nada más. El poeta sólo observa al le acosa un día o una piedra."

No podemos dudar de la sinceridad con que Washington Espejo expresa sus concepciones y más todavía su poesía. Con esa misma sinceridad nosotros que vamos señalando nuestro juicio sobre "Canto perdido", y que no vagamos a creer al poeta que anuda piedras a su vida...

El libro es de contenido disperso; mucho podría suprimirse para que los poemas mejor quedasen en buena compañía. El poeta se ha dejado llevar por un extremado esmero lo todo lo que escribe y lo ha dividido en secciones con estricte criterio. Demos señalar muchas páginas para señalar lo mejor de la obra; es lástima que a estas alturas, Espejo haya publicado en su obra poemas medios tanto por el contenido como por la forma; o ha dejado embriagarse por la música del verso y ha perdido la intensidad; es un poeta que o sueña en escribir poemas rituales, las musas estarían muy bien en las páginas de un libro de niña romántica...

Pero bien sabe él que no es así la poesía y que su obra pensable está en poemas como: "El fuente", "Silencio" y "La senda del Mar". Están ellos para salvar el libro y sus poemas.

Washington Espejo ama las cosas de la tierra, desde sus primeros versos se ha distinguido como un poeta que no desprecia lo terrestre que lo rodea y que sabe cantar lo que sus ojos miran y desentrañan

en a Espejo como a un poeta capaz de desprenderse del juego de las palabras, del color, de las frases galantes y versos



Washington Espejo

vulgares que tan a menudo aparecen al acercarse en este "Canto Perdido".

"El fuente" es un poema que dice:

"Para beber amor, tengo mi fuente
que hice yo mismo en la azu-
lada orilla,
donde dejé amarrada mi bar-
quilla
libre de soñar en la co-
rriente."

Como al beber en ella leve-
mente,
cuido de la más tenue pie-
drícula,
a cada instante se reanuda y
brilla
con más virtud su fondo
(transparente).

Quando salgo a vagar indi-
ferente,
veo el amor que ostenta y de-
fina
en el leer brillar de otra co-
rriente...

A mí no me perturba ni ex-
trañar,
para saciar mi sed, tengo una
fuente...
y es tan limpia y azul la
fuente mía!"

Verso espontáneo, dictil, az-
umbrado, fácil, sin dejar de ser
profundo; sólo advertimos una
fuente del poeta, que se
abre al cielo como un ojo de
muñeca...

Washington Espejo ama las
cosas de la tierra, desde sus
primeros versos se ha distin-
guido como un poeta que no
desprecia lo terrestre que lo ro-
dea y que sabe cantar lo que
sus ojos miran y desentrañan

el misterio de un árbol, de
fior, de un pájaro.

Su poema "Silencio"... es el
reflejo de esta modalidad suya
dice:

"Con árboles, con pájaros
(fior)
eriosa, mudo, su canción
(fior)
Ni una palabra, ni un rumor
(El alma
siente vibrar el roce del si-
lencio).

No hay hojas en las ramas,
(Los duraznos,
los manzanos, los guindos,
los almendros,
esperan su primera floración
con una tenue floración de
(petalos).

En el ensueño silencioso,
(fior)
su gracia el sol, y su caricia
(el viento,
(Nadie)... La primavera se
desnuda
bajo el tal amoroso de las
(fior)
Y por mirarla en la quietud
(más honda
...el alma ha descendido al
(pensamiento).

Nos revela este poema el de-
licado temperamento de Wa-
shington Espejo y la gracia con
que él sabe expresar la belleza
de un silencio fuerte como un
no. Es admirable leer estos ver-
sos que nos sugieren el mundo
que descubre el alma en un
ensueño silencioso.

En numerosos poemas de
"Canto Perdido", ha querido el
autor expresar una filosofía de
las cosas; en parte ha logrado
su intento, pero no con la fuer-
za que hubiese sido de desear,
porque suelta caer en conceptos
que ya están muy dichos y los
cuales no han sido renovados.
La sencillez del sentimiento ha
destruido la verdad de la
poesía y tenemos entonces una
saturación barata y una poesía
que se malogra y se diluye.

Podríamos citar numerosos
casos que demuestran nuestro
acerto, pero preferimos abrir
una parentesis y referirnos a su
poema "La senda del Mar" que
es todo un acierto del poeta
que se formula interrogaciones
motivadas por un deseo de ex-
presar la belleza en forma de-
licada y sugerente. Dice:

"La niebla... es el río
que baja cantando por el pe-
dregal;
cruza el valle, riendo,
y en la tarde se acuesta en
el mar."

"El sol?... es caricia:
fuerza del trigo al rosal;
fior en mi corazón la selva
(fior);
despierta en la cumbre, se
(duerme en el mar).

"La luna?... es la novia olvi-
(dada);
ha quedado en éxtasis de
(tanto soñar...
Vaga por el cielo, muda, pen-
(sativa)
y al fin, hecha enredo... se
(tiende en el mar."

El poeta ha llegado con es-
tos versos a nuestro recinto in-

terior, a nuestra sensibilidad
que ha reaccionado al toque de
su varilla y como sonámbulo
nos interrogamos también; pe-
ro nos es suficiente con las res-
puestas que da el poeta... Ve-
mos el río arrojarse saltar
entre las peñas; en la cele-
stidad azul de la montaña; el sol
y la luna, caricia que recuerda
y como que enamora, se tiende
en el mar y nosotros, los
miramos enroscados y platea-
dos como dos príncipes de la
legenda.

Washington Espejo posee una
facultad notable como verifi-
car, lo que también lo daña;
tal vez escribe demasiado y no
laura por ello concretar plena-
mente lo suyo; es necesario
que gule y seleccione más; la
correa ha sido abundante, pe-
ro no de igual calidad. Anu-
cia varios libros; es de esperar
que no olvide lo que le decimos
en estas líneas y que en sus
futuros libros haga una estricte
selección para que el lector
encuentre siempre lo mejor, la
poesía, en suma.

C. R. C.

Canto perdido", poemas de Washington Espejo [artículo]

Carlos René Correa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Correa, Carlos René, 1912-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1941

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Canto perdido", poemas de Washington Espejo [artículo] Carlos René Correa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile